entre los testigos. Dejóse á un lado desde luego el lance con M. Roger de Beauvoir, no sin dejar comprender á M. Ecquevillez que habia hecho mal en presentarse en un mismo dia ante un solo individuo en nombre de dos adversarios. Despues se examinó en qué motivos sérios podia fundarse la pretension de M. de Beauvallon, y se alegaron tres: el tono en que habló Dujarier cuando la disension del juego: su empeño y prisa en pagar á M. de Beauvellon; ciertas palabras de la actriz Albert que recibia á Dujarier hacia cinco años. M. de Beauvallon habia sido presentado á esta actriz en el mes de diciembre de 1844, y algun tiempo despues dejó Dujarier de visitarla, con cuyo motivo dijo Mad. Albert á Beauvallon que Dujarier no iba á su casa por no encontrarse con él.

A pesar de que Dujarier habia negado esta última conversacion y de saber esto los testigos de M. de Beauvallon, no persistieron menos en exigir causas

Una cena en los Hermanos Provenzales.

ó esplicaciones, añadiendo que su amigo estaba decidido á batirse, y que se sabria empeñar á Dujarier á un duelo.

No habia, pues, modo de retroceder. Solamente los testigos de Dujarier exigieron de los de M. de Beauvallon la declaracion siguiente que hacia constar la provocacion: «Los abajo firmados, declaramos: que á consecuencia de una disension, *ha provocado* M. de Beauvallon á M. Dujarier, *en tales términos*, que no ha podido negarse á un duelo. Hemos hecho todos los esfuerzos posibles para conciliar á estos dos señores, y solo por insistencia de M. de Beauvallon hemos aceptado la mision de asistirles como testigos.»

Los testigos de M. de Beauvallon propusieron la espada; pero siendo la provocacion de su parte, se dejó la eleccion de armas á los de Dujarier, que muy ignorante en la esgrima, insistió porque fuese á pistola, á pesar de lo que se le habia dicho de la destreza de M. de Beauvallon en esta arma.

En este estado de cosas, se resignó Dujarier á un duelo como á una necesidad de posicion; no obstante, decia por entonces á M. Alejandro Dumas: Yo no sé por qué me bato. Empleó su última noche en hacer su testamento y en escribir á su madre. El testamento comenzaba asi:

«En víspera de batirme por la causa mas absurda, por el pretesto mas frívolo, y sin que haya sido posible á mis amigos Arturo Bertrand y Cárlos de Boignes evitar un duelo que mi honor me dictaba aceptar en los términos de la provocacion que se me ha dirigido, declaro aquí mis últimas intenciones...»

La carta á su madre decia asi:

«Mi buena madre:

»Si recibes esta carta, será porque habré muerto

(c) 2008 Real Academia de Jurisprudencia y Legislación